Equipos de Nuestra Señora

LA ESCUCHA DE LA PALABRA

INDICE

Introducción 4

I ¿De dónde viene la escucha de la Palabra? 5

1- De las raíces en la Biblia 5
A El antiguo testamento 5
B El nuevo testamento 5
2- La Tradición 6
3- El padre Caffarel 7
4- Los santos y los papas 8

II ¿Por qué debemos escuchar la Palabra? 10

1- Para cada uno 10
2- Para la pareja 10
3- Para el equipo 11
4- Para la Iglesia 11

III ¿Cómo escuchar la Palabra? 12

1- ¿Cómo preparar una buena escucha? 12
2- ¿Cómo escuchar la Palabra? 12
3- Un ejemplo concreto de escucha de la Palabra : Los Discípulos de Emaús 14
4- Una forma particular de escucha de la Palabra : la Lectio Divina 16

IV Dificultades para la escucha de la Palabra 18

1- Dificultades materiales 18
2- Obstáculos espirituales 18
3- Maneras de superar las dificultades 18

V Los frutos de la escucha de la Palabra 20

1- Frutos personales 20
2- Frutos para la pareja 20
3- Frutos para el equipo 21
4- Frutos para la Iglesia 21

Conclusión 22

Palabras clave 23

INTRODUCCIÓN

La escucha de la Palabra divina nos introduce a cada uno en el coloquio con el Señor. Es la base del alimento espiritual de todo cristiano. Se añade como un nuevo punto concreto de esfuerzo en la actualización de la Carta en 1977. Ante la conmoción de la sociedad, el padre Caffarel pensó que era necesario aumentar los requisitos exigidos a los miembros de equipo.

En la denominación de este punto concreto de esfuerzo, se utilizan ambos términos, **Escucha y Palabra**. **Escuchamos**, de hecho, Dios que nos habla para salvarnos, para comunicarnos su vida en abundancia. Su **Palabra** no sólo está escrita para ser leída, sino más bien para ser recibida en nosotros, en la realidad de nuestras vidas. Como el cristianismo no es una "religión del Libro", sino más bien de la palabra de Dios, del Verbo encarnado y vivo, este punto concreto de esfuerzo **no es una simple lectura**, sino más bien **una escucha profunda y asidua.**

Así pues tomemos el tiempo para **hacer silencio cada día para escuchar lo que el Señor dice** a cada uno de nosotros. Esta relación con Él es el pilar de toda nuestra vida espiritual. La palabra de Dios no es un monólogo, Dios espera de nosotros que le respondamos por amor, poniendo en práctica su palabra.

I. ¿De dónde viene la escucha de la Palabra?

1 – De las Raíces en la Biblia

A - El Antiguo Testamento

La escucha de la Palabra de Dios ya está recomendada en el Antiguo Testamento.

En el **Deuteronomio**, encontramos el verso bien conocido: *«¡Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón! Las repetirás a tus hijos [...] y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas»* (Dt 6: 4-9). Esta expresión, «*Escucha Israel*» es el tema central de todo el libro. Y cantada en muchos himnos.

Samuel dijo: «Habla Señor, que tu siervo escucha» (1 Samuel 3, 10).

Leemos en el libro del profeta **Amos**: *«Vienen días - oráculo de Yahveh - en que enviaré hambre en la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor... »*. (Am 8, 11)

B - El Nuevo Testamento

El Evangelio de Juan comienza con: *«En el principio era el Verbo (la Palabra) y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios» (*Jn 1,1). Y continúa: *«Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* "(Jn 1,14).

La Palabra, es Jesús de Nazaret. Jesús es nuestra luz: «*La Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre; ella vino al mundo»* (Jn 1, 9).

El ejemplo de la Anunciación nos muestra que la voluntad de Dios puede ser transmitida por medio de mensajeros.

Tenemos que aprender a discernir, a escuchar, como María.

En el Evangelio de san Mateo, en el Monte Tabor, a raíz de la Transfiguración de Jesús, el Padre dice a los tres discípulos presentes: *«Este es mi Hijo amado, a quien he elegido: Escuchadle»*: de las tres únicas palabras del Padre comunicadas en el Evangelio, esta es un consejo, un consejo único y sencillo, del Padre a sus hijos: «Escuchadle». (Mt 17, 5)

Jesús mismo nos dice cómo llegar a ser hijos de Dios: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica». "(Lc 8, 21)

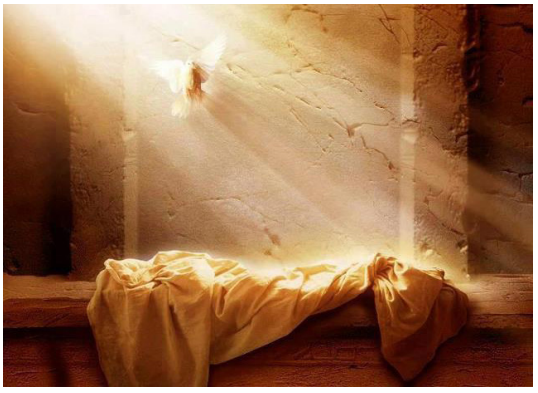
"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos."(Hb 4, 12)

"Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica." (Lc 11, 28)

Hay **muchas otras llamadas** a la escucha de la Palabra, como la parábola del sembrador en la recuperación de los sinópticos (Mt 13: 18-23, Marcos 4: 13-20 y Lc 8, 4-8). "¡*Oye, quien tiene oídos para oír!"*

2 - La Tradición

La Tradición se basa en el anuncio del ***kerigma***: el anuncio fuerte que Jesucristo ha resucitado. **Esta transmisión de la fe por los apóstoles** desde Pascua fue originalmente oral.



Luego, desde el primer siglo, la transmisión fue escrita, con la **redacción** de los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, Cartas y el Apocalipsis, que forman parte de esta tradición de la fe en Cristo resucitado. La Iglesia ha declarado estos **libros canónicos.**

A la caída del Imperio Romano, la lectura meditada de la Biblia fue inspirada en los monasterios y conventos. Apareció la lectio divina.

La Iglesia Católica Romana ha conservado el uso del **latín (Vulgata)** para evitar una dispersión de interpretaciones de las Escrituras.

Pero el hecho de haber conservado el latín conlleva el alejamiento de los fieles de la escucha asidua de la palabra de Dios.

El concilio Vaticano II ha recomendado las traducciones bíblicas en los idiomas nacionales (Dei Verbum, 22). Nos recuerda: "La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios" (Dei Verbum, 10).

3 – El padre Caffarel

El Padre Caffarel, en su libro "Los Equipos de Nuestra Señora. Crecimiento y misión de las parejas cristianas ", escribió:

"La escucha de la palabra de Dios, esta es la segunda orientación general que os propongo. El ascetismo, el camino hacia la santidad, requiere la búsqueda activa y perseverante de Dios, especialmente mediante el estudio de las escrituras. Sin embargo, este estudio tiene un lugar muy pequeño en la vida personal de los cónyuges, en la vida del hogar, en la vida de equipo. De ahora en adelante habrá que lanzarse mucho más deliberadamente. Veremos entonces, los milagros que opera la Palabra de Dios, ya que ella es creativa: ella hace vivir a aquellos que se abren a su virtud, ella hace surgir la alegría en el hogar."

En sus cartas sobre la oración, el Padre Caffarel pone gran énfasis en la escucha de la Palabra de Dios. Él nos dice:

"Sí, Dios habla. Todavía necesitamos saber escuchar... Dios habla a los hombres de muchas maneras"
(Nuevas cartas sobre la oración: «Un Dios que habla» 1975)

Él define así la **escucha**:

«Escuchar no es tan sólo una cuestión de inteligencia. Abarca todo nuestro ser, cuerpo y alma, corazón e inteligencia, imaginación, memoria y voluntad, que debe estar atento a la palabra de Cristo, abrirse a ella, darle forma, dejarse penetrar, invadir, comprender, darle una adhesión incondicional» (Cuadernos sobre la Oración, diciembre de 1966)

Él dijo: «Para entender, será necesario quizás empezar por escuchar»." (Presencia de Dios, cien cartas sobre la oración, carta 6, 1969).

4 – Los santos y los papas

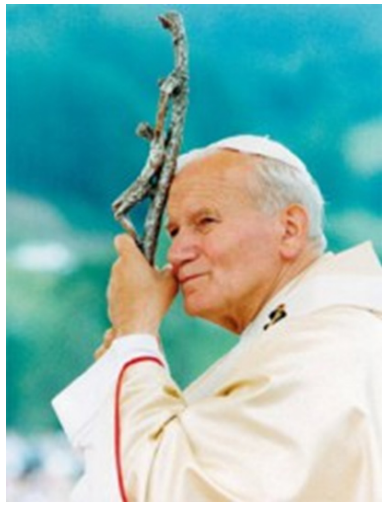
San Benito es citado por el Papa Benedicto XVI como «maestro de la escucha de la palabra de Dios, una escucha profunda y perseverante».

La palabra de Dios está en verdad en el corazón de la Regla, escrita en el comienzo del siglo VI y sigue vigente 1.500 años más tarde.

San Juan de la Cruz, en la Subida al Monte Carmelo escribe: "Desde que Dios nos dio a su Hijo, que es su palabra, ya no tiene otra palabra para darnos"

En el prólogo de la Regla, San Benito escribe: "Oye, hijo mío, los preceptos del Maestro y escucha a tu corazón. (...) Elevémonos, por lo tanto, pues, la Escritura nos anima: *"La hora ha llegado, dijo, de salir de nuestro sueño."* (Rm 13, 11). Abramos los ojos a la luz divina. Tengamos los oídos atentos a la voz de Dios que nos lanza cada día esta advertencia: *"Escuchad hoy, lo que él os dice, no endurezcáis vuestros corazones* (Salmo 95 (94), 8)

Juan Pablo II subrayó: "La santidad es más que nunca una urgencia pastoral. Esta primacía de la santidad y la oración es inconcebible sin una escucha renovada de la palabra de Dios... Es necesario que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital".



El papa Benedicto XVI recomienda: «Para poder anunciarla, hace falta alimentarse del Evangelio». «Ignorar la Escritura, es ignorar a Cristo».

«La Iglesia no vive de ella misma sino del Evangelio y es el Evangelio siempre y de nuevo quien traza las orientaciones de su rumbo. Este es un punto que cada cristiano debe meditar y poner en práctica: sólo el que prioriza la escucha de la Palabra puede anunciarla.

En efecto, nadie debe enseñar su propia sabiduría, pero si la sabiduría de Dios, que a menudo aparece como locura a los ojos del mundo». (Zenit, 16 septiembre 2005).

El papa Francisco nos dice: «El Señor siembra siempre su Palabra. Él solo pide un corazón abierto para escucharla y una buena voluntad para ponerla en práctica». (...) Las dos condiciones para seguir a Jesús, son escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica. (Misa 23/09/2014). También escribió «cada palabra de la Escritura es ante todo un don antes de ser una exigencia» y «debemos acoger la Palabra con un corazón dócil y orante». (Evangelii Gaudium, 142, 149

II. ¿Por qué debemos escuchar la Palabra?

1 - Para cada uno

Porque, como cristianos, queremos **profundizar en el conocimiento y el amor del Señor.** Pues bien, dice San Jerónimo: "La ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo".

Porque cuando comenzamos a escuchar la palabra de Dios, **la Escritura sagrada, es decir, Dios mismo, es el medio principal** de esta escucha. La Iglesia reconoce de hecho este texto como la verdadera palabra de Dios.

Debido a que la Sagrada Escritura es también el medio para **conocer interiormente a Cristo**. Este conocimiento nos transforma.

Porque la escucha de la Palabra de Dios nos permite **reflejar a Jesús en nuestros ojos** y de ver con su mirada.

Porque **Dios== nos habla** para revelarnos su amor y el proyecto de vida que tiene para cada uno.

Para **alimentarnos cada uno espiritualmente**, la Palabra de Dios debe ser venerada como el Cuerpo del Señor.

2 - Para la pareja

Para ser **más plenamente una pareja cristiana,** nos da ventaja la escucha de la palabra de Dios ya que nos abre más el uno al otro. Nuestro amor conyugal y nuestro amor a Dios se entrelazan, para hacer crecer nuestra espiritualidad conyugal y apoyarnos en nuestro camino común de conversión.

Porque el padre Caffarel nos dice:

«El hogar comunidad de penitencia, de fe, de esperanza, de amor, tal es la obra que realiza la palabra de Cristo presente y viva en el Evangelio. (...) El hogar que frecuenta el Evangelio no tardara en experimentar como San Pablo «El amor de Cristo nos apremia» me apremia anunciar a los otros la Buena Nueva, para compartir las riquezas espirituales de mi vida con Cristo.

«(Anillo de oro, número especial 117-118)

3 - Para el equipo

Porque **la escucha y meditación de la Palabra de Dios en equipo**, nos permite experimentar la vida de las primeras comunidades cristianas, de las que se decía: “Mirad cómo se aman los unos a los otros” (Tertuliano, siglo 2). En este clima, los corazones se abren a la presencia del Espíritu. A continuación ofrecemos en equipo nuestras preocupaciones, nuestras dificultades, nuestras alegrías y nuestras aspiraciones más profundas.

4 - Para la Iglesia

Porque el padre Caffarel nos dice:

“La Palabra viva y permanente de Cristo hace la Iglesia.”
(Número especial del anillo de oro 117-118)

Para responder a la llamada del papa Francisco que nos dice durante la audiencia general del 26 de agosto de 2015: “el Evangelio es como el buen pan que alimenta el corazón de todos. [...] ¿Es que hay, en nuestras familias, familiaridad con el Evangelio? ¿Lo tenemos en nuestras casas? ¿Lo abrimos de vez en cuando para leerlo juntos? “

III. ¿Cómo escuchar la Palabra?

La escucha de la palabra de Dios es muy **personal** y depende de la sensibilidad de cada uno. Estas sugerencias, nos pueden ayudar a escuchar mejor dentro de nuestro corazón, para que poco a poco, nos dejemos transformar por ella y la vivamos.

1 - ¿Cómo preparar una buena escucha?

*** Tomarse un tiempo**

Cada día, buscar un momento para leer la palabra de Dios. Quizás es más fácil si este momento siempre es el mismo. Leer la palabra de Dios al despertar permite la meditación durante todo el día.

Cada uno elegirá el momento adecuado.

*** Encontrar un lugar tranquilo y silencioso**

Todo ejercicio de ascesis abre nuestros oídos, nos libera de nuestras imágenes, representaciones e intereses para recibir mejor las palabras de Dios y ponerlas en práctica como María: **"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"** (Lc 1, 38).

Este puede ser un rincón de oración en casa. Encender una vela. Sentarse cómodamente para ponerse en disposición de escuchar la palabra de Dios.

*** Una silla vacía al lado**

Puede simbolizar la presencia de Jesús, sentado allí y dirigiéndose a nosotros.

2 - ¿Cómo escuchar la Palabra?

*** Comenzar por orar al Espíritu Santo**

Para que nos ayude a discernir lo que nos dice la palabra de Dios hoy.

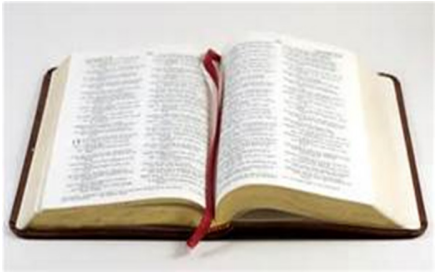
El Espíritu Santo moldea en nosotros este "corazón nuevo" y nos capacita para

escuchar a Dios, acoger su palabra y conservarla en nuestro corazón, como lo hizo María.

*** Elegir un pasaje de la Biblia.**

Puede ser el Evangelio del día, una lectura continua de un Evangelio, o un texto elegido al azar de la Biblia. Podemos ayudarnos de las publicaciones mensuales (Recemos en Iglesia, El Magníficat, Palabras y oraciones, "la misa de cada día"...), sitios web o aplicaciones para teléfonos inteligentes.

Testimonio: *"Un día me ofrecieron una suscripción en la revista "Recemos en Iglesia". Empecé a hacer la lectura diaria del Evangelio. Poco a poco, me empezó a gustar y ahora me siento mucho mejor cuando empieza mi jornada con esta lectura. Reconozco incluso que he puesto mi despertador para que suene diez minutos antes para responder a esta llamada de Dios."*



Un comentario puede ser interesante porque "para descubrir la intención de los autores sagrados, hace falta tener en cuenta las condiciones de su época y cultura, los géneros literarios en uso en ese momento. " (Dei Verbum, 12)

*** Leer el pasaje lentamente**

Leerlas en voz alta si es posible, concentrándonos, luego en silencio, **dejar las palabras entrar en nuestro corazón.**

Dios nos envía su Palabra como una **carta de amor** que somos libres de aceptar o no. La implicación personal en la escucha de la Palabra de Dios impide que se trate simplemente de un ejercicio intelectual. El estudio bíblico es una excelente preparación para una escucha auténtica, pero **nuestro conocimiento debe descender justo en nuestro corazón,** como dicen los místicos orientales.

*** Cuestionarse sobre lo que dice el texto:**

- ¿De qué está hablando objetivamente?
- ¿Donde tuvo lugar el evento? ¿En qué circunstancias?
- ¿Quiénes son los personajes del texto (todos, no sólo las 2 o 3 que me interesan a primera vista)?
- ¿Cuál es el problema de cada uno? ¿Cómo actúan para resolverlo?
- ¿Cómo interviene Dios en esta historia?

*** Preguntarse ¿para mi qué dice el texto? ¡Lo conservo!**

Escribir el verso que nos llama la atención puede ser valioso (papel, teléfono u ordenador) para meditar durante todo el día.

Aquellos que lo deseen, pueden hacer su **meditación por escrito.**

Aprender de memoria un pasaje de la Biblia permite repetírnoslo en diferentes situaciones.

Las letras de algunas canciones proceden, directamente, de textos bíblicos: es fácil, entonces de memorizar las letras y cantarlas durante el día.

*** Orar:**

toda escucha de la Palabra suscita la oración.

3 - Un ejemplo concreto de escucha de la Palabra,

por un sacerdote consiliario espiritual de los Equipos:
Los discípulos de Emaús (Lucas 24: 13-35):

*** Leer cuidadosamente la Palabra**

".. ¿Nuestro corazón no estaba quemándonos por dentro, mientras nos hablaba en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?..."(Lc 24, 32)

*** ¿Qué dice el texto en sí mismo?**

¿De qué habla objetivamente? Se trata del relato de la aparición del Señor resucitado a dos de sus discípulos, para ayudarles a entender los últimos acontecimientos en la vida de Jesús de Nazaret, en particular, el desenlace catastrófico de su vida en la cruz.

¿Dónde ha sucedido? ¿En qué circunstancias? Entre Jerusalén y Emaús. Una vez que llegaron, el misterioso peregrino pretendió seguir su camino. Entonces, reconocieron a Jesús al partir el pan, luego vuelven a Jerusalén en plena noche para comunicar a los demás la alegría del reencuentro.

¿Quiénes son los personajes del texto?

- Jesucristo el resucitado
- Los dos discípulos

¿Cuáles son las dificultades de los discípulos?

Los discípulos están en un estado de confusión total: *«Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel»* (Lc 24, 21). Se enfrentan a una presencia misteriosa (no enigmática) que les permite una nueva comprensión de la realidad: *«¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»* (Lc 24: 25-26).

¿Que conlleva este trastorno en sus vidas?

Los discípulos se dan cuenta de que:

- la presencia del resucitado es difícil de aceptar dado que no lo reconocen en el camino, sólo cuando desaparece de su vista.

- que de ahora en adelante, deberían releer las Escrituras con la clave de la resurrección del Señor, es decir, la comunicación de la vida de Dios a través de la muerte de su hijo.

- que "el ardor de su corazón" en el camino es un don del Espíritu Santo, lo que les permite releer todos estos acontecimientos con una nueva clave, sobre todo con autoridad, para dar testimonio con sus propias vidas.

- que la presencia viva del Señor es real en el seno de la Comunidad que camina. Ella también está presente en su Palabra leída a la luz del Espíritu Santo. Han reconocido al Señor al "partir el pan" (Eucaristía y los sacramentos).

¿Cómo interviene Dios en esta historia?

Jesús enseña que hay otra interpretación de los hechos, que viene de Dios: *"Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras"* (Lc 24, 27).

Él les compromete a comunicar al mundo entero esta extraordinaria visión de los acontecimientos y a percibir las nuevas formas de presencia del Señor resucitado, comenzando por su propia comunidad.

*** ¿Qué me dice a mí?**

Sin duda tenemos muchos preconceptos de la acción de Dios en nuestras vidas.

Esperamos, posiblemente, que la Palabra sea fuente de seguridad en muchos campos: salud, economía, familia...

Pero los eventos que vivimos suscitan en nosotros interrogantes en cuanto a la presencia permanente del Señor a nuestro lado.

Debemos entonces releer el texto de Emaús para descubrir que era "necesario que el Mesías padeciera para entrar en la gloria" y aprovechar la acción salvífica de Dios en nuestro sufrimiento.

Así, podemos aceptar el hecho de no controlar la historia y comprender que Dios aprobó Jesús resucitándolo.

Él nos ha instituido testigos de este acontecimiento que conduce a la salvación. Él actúa en nosotros a través de su Palabra, los sacramentos de la Iglesia y la guía continua del Espíritu Santo en nuestros corazones.

*** Orar,** hacer una oración inspirada por el texto.

4 - Una forma particular de escucha de la Palabra: La Lectio Divina

Los principios de la *Lectio Divina* se formularon en torno al año 220 por **Orígenes**, teólogo y Padre de la Iglesia. En el siglo IV, la *Lectio Divina* es introducida en Occidente por **San Ambrosio. San Agustín** la hizo base de la oración monástica. En el siglo VI, **San Benito** introdujo la *Lectio Divina* en la regla de su orden.

Esta "lectura divina" es una lectura lenta, meditada de la Palabra de Dios en 4 pasos básicos:

- **Lectio**: Lectura.

- **Meditatio**: rumiar la Palabra, memorizarla, hacer conexiones con otros textos de la Biblia...

- **Oratio**: la oración. La verdadera lectio es un constante ir y venir entre la lectura y la oración, como los movimientos de inspiración y espiración.

- **Contemplatio**: oración íntima

El 16 de septiembre de 2005, **el Papa Benedicto XVI** escribe, con motivo del 40 aniversario de la constitución dogmática del Vaticano II sobre la revelación divina, “Dei Verbum”:

«la lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración realiza este coloquio íntimo, donde, por la lectura, se escucha a Dios que habla, y la oración, es contestada con una apertura de corazón confiada. Esta práctica, si se promueve eficazmente, traerá a la Iglesia, estoy convencido, una nueva primavera espiritual. Como referencia firme de la pastoral bíblica, la Lectio Divina debe ser de nuevo fomentada, mediante el uso de nuevos métodos, cuidadosamente sopesados para nuestro tiempo. No debemos olvidar nunca que la Palabra de Dios es lámpara que nos guía y luz en nuestro camino»

Por último, **el papa Francisco** insiste, en la alegría del Evangelio: «la Lectio Divina, esta lectura orante de la Biblia no está separada del estudio que realiza el predicador para descubrir el mensaje central del texto; al contrario, debe partir de allí, para tratar de descubrir qué le dice ese mismo mensaje a la propia vida». Explicó que a partir de la Palabra, el predicador debe ser capaz de liberar, «como me decía un viejo maestro, una idea, un sentimiento, una imagen»... (Evangelii gaudium, 152, 157)

NB: A raíz de la escucha de la palabra según el Padre Caffarel, estas etapas de la *Lectio Divina* no son obligatoriamente seguidas de manera así diferenciada.

IV. Las dificultades en la escucha de la Palabra

1 - Dificultades materiales

- **El ruido,** la falta de silencio, no cualquier lugar es propicio para el recogimiento.

- **La fatiga** relacionada con actividades múltiples, diversas preocupaciones...

- **Las interrupciones** molestan la concentración.

- **Las enfermedades.**

- **La falta de regularidad.**

- **El estrés** de la vida actual que invade nuestra vida cotidiana.

2 - Obstáculos espirituales

- **El desánimo** ante nuestros límites, desesperación por no entender lo que se lee.

- **La pereza,** ya que la escucha de la Palabra exige disciplina, esfuerzo, tiempo (es decir, la ascesis).

- **Distracciones,** cuando se escapa el pensamiento.

- **Lectura superficial** de la Palabra como si fuera cualquier texto, sin tener una verdadera actitud de escucha.

- **La falta de formación catequética** para entender el texto, que a veces puede ser oscuro o incluso chocante.

- **No ponerse en lugar** de un personaje del texto.

- **No buscar el significado del texto,** pensar que no es para mí.

3 - Maneras de superar las dificultades

- **Perseverar,** con regularidad, en la escucha de la Palabra.

- Solicitar la ayuda del **Espíritu Santo.**

- Estar **disponible y humilde**, para acoger el mensaje del Señor.

- Crear un **silencio interior,** a continuación, utilizar su imaginación, su memoria, su corazón.

- Creer que la Palabra es una **palabra de amor** que se dirige a mí personalmente

- Seguir este punto concreto de esfuerzo por **fidelidad** a la Carta de los Equipos de Nuestra Señora.

- Estar convencido que la escucha de la Palabra nos hace **encontrar a Dios**.

V. Frutos de la escucha de la palabra

«Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.» (Mt 13, 23)

1 - Frutos personales

1 **– Ayuda al discernimiento**: «Viva, en efecto, es la palabra de Dios, [...], penetra hasta la división entre alma y espíritu, [...] y discierne sentimientos y pensamientos del corazón. » Hb 4, 12)

2 **- Vida fértil:** «Así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que deseo y logrado el propósito para el cual la envié.» (Is 55, 11)

3 - **Mejor escucha** a sus hermanos, al Magisterio de la Iglesia, a los acontecimientos, de sí mismo, de su comunidad ...

4 **- Despertar** nuestro corazón, por la Palabra

Testimonio: *"Por sorprendente que pueda parecer, el poder de las imágenes del Apocalipsis, que estoy leyendo actualmente, me llevan a estos tiempos difíciles, en que las noticias pueden ser crueles."*

5 - **Conocimiento de la voluntad** de Dios, cuando guardamos su Palabra en nuestro corazón, como lo hizo María.

6 - **Más intimidad con Dios** en la oración gracias a la "Lectio Divina".

2 - Frutos para la pareja

1 - Iluminación de **nuestra oración conyugal.** Nuestra pareja necesita este alimento de la Palabra para hacernos testigos del amor de Dios.

2 - Acogida del Señor al principio del **deber de sentarse.**

3 - Ayuda en la construcción de nuestra **espiritualidad conyugal.**

4 - **Vida más acorde con el Evangelio,** dando al amor el lugar más destacado en la escucha, la amistad, el perdón

Testimonio: *«Años atrás, estuvimos lejos de imaginar que Dios podía hablarnos a través de la Biblia. Alguien quizás nos lo había dicho, pero no lo practicamos. Los ENS nos ayudan a encontrar juntos el tiempo diario para meditar y profundizar en la Biblia, tratando de actualizarla en la experiencia de nuestra vida. Jesús nos dice a través de Zaqueo: "Debo hospedarme en tu casa." Esta palabra de Dios es un verdadero regalo para todo el mundo: con el Espíritu Santo, su escucha nos ayuda a ver con claridad y a elegir las decisiones más adecuadas. »*

3 - Frutos para el equipo

1 - **La riqueza del compartir** y de meditar la Palabra con nuestros compañeros de equipo.

2 - **La diversidad** de la expresión del Espíritu Santo, que llega a cada uno de nosotros en su corazón, sin afectar la unidad de nuestra comunidad.

3 – La mejora en la **escucha a los demás** por la escucha de la Palabra.

4 - **Espiritualidad común,** según el padre Caffarel.

5 - **Una mejor comprensión de lo que el Señor nos dice** gracias a compartirlo con otros miembros del equipo.

4 - Frutos para la Iglesia

1 **- Preparación de la comunión eucarística** por la escucha de la Palabra al principio de la misa.

2 – **Definición de las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo** para entrar en el misterio de la Trinidad.

3 - **Formación de la comunidad de la Iglesia,** compuesta de aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.

4- **Escucha universal de la Palabra** fomenta la unidad entre los cristianos y la comunión de los santos. Los cristianos del mundo entero están de hecho llamados a leer cada día los mismos textos.

CONCLUSIÓN

¡Sí, la Palabra es viva y eficaz! ¡Es inagotable, renovada por el Espíritu Santo! Pongámonos en condiciones de recibirla. La palabra de Dios es milagrosa. Nos puede transformar si se lo pedimos.

La escucha asidua de la Palabra, cuando tiene realmente cabida en el corazón, crece inevitablemente en su puesta en práctica. *Nutre todos los demás puntos concretos de esfuerzo:* la oración, la oración conyugal, el deber de sentarse, la regla de vida y el retiro anual.

La escucha de la Palabra del Señor es uno de los grandes medios para *avanzar en el camino de la santidad* al que todos estamos llamados.

Cuando tenemos el Evangelio en nuestras manos, debemos darnos cuenta de que en él habita el Verbo que se hizo carne. Cuando escuchamos, realmente escuchamos a Dios que nos habla.

No estamos aquí para intentar captar la palabra de Dios, sino para ser capturados por ella. Del mismo modo, no estamos aquí para iluminar la palabra de Dios, sino para ser iluminados por ella. ¡Escuchémosla y dejémosla iluminar nuestro corazón y nuestra vida! Seamos transmisores de la Palabra, de manera que a través de nosotros, ella brille en nuestros hermanos.

Jesús mismo nos da el camino a la felicidad: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan.» (Lc 11, 28)

PALABRAS CLAVE

Escucha, Meditación, Silencio,
Compartir, Orar, Intimidad,
Conocimiento, Amor,
Poner en práctica,
Perseverancia, Disponibilidad,
Humildad, Voluntad, Fe.